

www.elboomeran.com

Clémence Boulouque
MUERTE DE UN SILENCIO

TRADUCCIÓN DE LAURA SALAS RODRÍGUEZ

EDITORIAL PERIFÉRICA

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2016
TÍTULO ORIGINAL: *Mort d'un silence*

© Éditions Gallimard, 2003
© de la traducción, Laura Salas Rodríguez, 2016
© de esta edición, Editorial Periférica, 2016
Apartado de Correos 293. Cáceres 10001
info@editorialperiferica.com
www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-16291-32-8
DEPÓSITO LEGAL: CC-182-2016
IMPRESIÓN: KADMOS
IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

El editor autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.
Prohibida su venta en América Latina.

Para mis padres

*Cuenta las almendras,
Cuenta lo que era amargo y te tuvo en vela,
Cuéntame en medio de todo aquello.*

PAUL CELAN

Nueva York, septiembre de 2001.

Había decidido irme a vivir lejos de mis recuerdos de infancia.

Tomaba té de canela mientras hojeaba revistas en una librería de dos plantas desde donde distinguía la capilla de Saint Paul's, una pequeña iglesia entre dos rascacielos, y miraba cómo desfilaban las cotizaciones de Bolsa en una pantalla electrónica por encima de la caja. He guardado la tarjeta de socia de esa tienda, Border's; la tenía casi llena. En medio de la agitación encontraba la calma y volvía a estudiar a mi pequeña habitación, en el campus de Columbia.

Cuarenta minutos de metro separaban el World Trade Center de la universidad. De la calle Cortland a la calle 116 Oeste, línea 1.

Un martes por la mañana ya no había World Trade Center. No había más que los ruidos, las imágenes de los aviones chocando contra él, de las torres desmoronándose. No había más que ausentes.

El terrorismo, los ausentes.

Eran las diez y cincuenta en el puente que atraviesa la avenida Amsterdam, en Manhattan, a la altura de la calle 117, que no existe en ese lugar preciso.

Vino a buscarme una amiga. Estaba casi tranquila, pero sin aliento.

— *Classes are cancelled, Clémence. Two planes... hijacked. Crashed into the World Trade Center. Collapsed. The Twin Towers are gone. They are gone* — me dijo.

Las Twins se han ido, literalmente. Un avión secuestrado. El sol era blanco.

Habría tenido que subir al décimo quinto piso de la torre de la School of International Affairs para ver el cráter. Pero sólo pensé en llamar.

— Los móviles no funcionan — me dijo Sara mostrándome la pantalla de su teléfono.

Le murmuré un breve adiós. Corrí al apartamento. Me crucé con algunas personas, a quienes pedí

precisiones sin esperar respuesta. Cruzé la calle desierta.

La llave en la puerta. La radio de mi *roommate*.
— *What the hell is going on, here?*

Se me ahoga la voz. En mi contestador parpadea un mensaje:

— Cariño, soy mamá, son las nueve menos cinco para ti. Debes de haberte marchado a la clase de árabe. Llámame cuando recibas el mensaje. Espero que todo vaya bien.

Comunicaciones internacionales interrumpidas. Sólo pude enviar un correo electrónico. Un correo que tardó largos minutos en enviarse.

«Asunto: Estoy bien.

»Mensaje: Imposible llamar al extranjero. Os quiero. Clémence.»

La radio encendida. Dos aviones a los que se les ha perdido la pista. El cielo que gruñe y el alcalde que exhorta a los neoyorquinos a quedarse en casa. Los ruidos, los gritos, las ambulancias. No hay televisión, no hay imágenes, aparte de la de mi vestido empapado. La página web del *New York Times*. El Pentágono, que también ha sido objeto de un ataque. Y un avión que ha caído en Pennsylvania. Una ola de atentados en la mañana del 11 de septiembre de 2001.

Ninguna llamada durante dos horas. Ni tono, nada. Dos horas sola. Sola con mi *roommate*, a quien le conté mi historia. Sola con mi historia, que no me abandona.